

171001 Mt 21, 28-32 Domingo XXVI del tiempo ordinario.

“Jesús les respondió: «Les aseguro que si tienen fe y no dudan, no sólo harán lo que yo acabo de hacer con la higuera, sino que podrán decir a esta montaña: “Retírate de ahí y arrójate al mar”, y así lo hará. Todo lo que pidan en la oración con fe, lo alcanzarán»...

Dirigiéndose al segundo hijo, le dijo ve a la viña y este le respondió: “Voy, Señor”, pero no fue” (Mt 21,21-22.30).

Cuando nos negamos a dar frutos o a hacer el bien, progresivamente nos vamos marchitando y secando interiormente. Así se lo hizo ver Jesús a sus discípulos con la higuera... y además toda rama que no da frutos el Padre la poda...

Los frutos son un regalo de Dios, pero necesitan nuestra colaboración, dejando que nos vaya transformando interiormente por el deseo de vivir de la fe, por la conversión y la búsqueda de la voluntad divina (entregando nuestra libertad al Señor).



Lo que no alcanzamos por nosotros mismos, Jesús nos lo concede en la oración, que es la ocasión para la comunión y unión en el Espíritu.

La unión con Cristo se hace disponibilidad y capacidad de entregar la libertad, haciéndonos servidores del Reino y seguros de que el Padre nos recompensa.

Señor haz que sea fecundo acogiendo tus dones y haciéndome disponible a tus deseos. Aumenta mi fe y escucha mi oración.

¡Jesús, auméntame la fe y toma mi libertad!

¿Me entrego enteramente al deseo de Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc